



VIVO DITO MADRID

En las calles de Madrid, Greco, realiza una gran variedad de Vivo-Dito. Con una tiza sale a la calle, firma personas, veredas, autos, un zapato y hasta un policía de tránsito con su moto.

Lo que hacía Greco era trazar un círculo de tiza en torno a la gente que pasaba, las cosas que encontraba por ahí, a veces nada más que los lugares. Luego firmaba con su nombre. La gente seguía su camino, las cosas eran removidas, los lugares ocupados, y el círculo de tiza, iba desapareciendo.

De esta manera el Vivo-Dito se presenta como un punto de inflexión en la línea más amplia del arte vivo, que atraviesa, no sólo toda la obra de Greco, sino todas las búsquedas artísticas contemporáneas de los años 50 y 60. Hay en esta época, y de un modo privilegiado en Greco, una suerte de doble movimiento pendular, que va del arte a la vida, y viceversa, tratando de transvalorar la escala establecida de valores y de poner, por lo tanto, el arte al servicio de la vida y de llevar la vida, al mundo del arte.

Habría un primer momento en el cual el movimiento consistiría en introducir la vida en el arte (informalismo radical de los cuadros orinados, abandonados a la lluvia, y también llevando ratas al museo). Y habría un segundo momento en que llevaría el arte al terreno de la vida, (pintarse de negro en una fiesta, llevar los cuadros a la vereda, hacer graffitis en las calles, o vestirse de hombre sandwich). Entre ambos movimientos, el Vivo-Dito, representaría una especie de punto de inflexión, pero también de medida, como si la vida y el arte confluyeran en este círculo de tiza.

En todo caso, entre uno y otro movimiento, algo pasa, algo cambia, algo se transforma: Greco no sale a la calle sin que el acontecimiento entre en una suerte de devenir artístico capaz de extraer del mismo sus efectos inmateriales y sus consecuencias estéticas, políticas y conceptuales, ni entra al museo sin que el movimiento de la vida envuelva todo en una vorágine, del que no deja indemnes las estructuras estéticas, políticas y conceptuales del museo, de la obra, de la institución, e incluso del artista.

Destrucción de unos valores y construcción de unos nuevos. Movimiento continuo que atraviesa ininterrumpidamente los museos y las obras, las instituciones y los artistas.